



ARTÍCULO

Lecciones olvidadas de tres economistas difuntos

Lluís Barbé

Departamento de Economía e Historia Económica, Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona, España

Recibido abril de 2013; aceptado abril de 2013

CÓDIGOS JEL

B12;
B13;
B20;
B22;
B310;
G2

PALABRAS CLAVE

Historia del
Pensamiento
Económico;
Adam Smith;
Francis Y. Edgeworth;
John Maynard Keynes

JEL CLASSIFICATION

B12;
B13;
B20;
B22;
B310;
G2

KEYWORDS

Historia del
Pensamiento
Económico;
Adam Smith;
Francis Y. Edgeworth;
John Maynard Keynes

Resumen En este trabajo el autor se lamenta de la importancia cada vez menor que se otorga a la historia del pensamiento económico en la comunidad académica mundial, defiende que esta recesión está dando lugar a visiones unidimensionales de la obra de los principales autores en economía y afirma que, si lo analizamos de cerca, podemos sorprendernos de la simplicidad de las concepciones más corrientes. Como triple ilustración, básicamente citando algunas partes omitidas de sus trabajos, el autor hace hincapié en los casos de Adam Smith, Francis Ysidro Edgeworth y John Maynard Keynes, que imparten lecciones cruciales ignoradas por la mayoría de la generación actual de economistas.

© 2013 Asociación Cuadernos de Economía. Publicado por Elsevier España, S.L. Todos los derechos reservados.

Forgotten lessons of three deceased Economists

Abstract In this paper the author complains about the receding role of the History of Economic Thought in the global academic community, maintains that this recession is producing unidimensional views of the work of the main economic authors and affirms that by having a closer look we may get some surprises with regards to the standard simplified conceptions. As a threefold illustration, by mainly quoting some overlooked parts of their work, the author points out the cases of Adam Smith, Francis Ysidro Edgeworth and John Maynard Keynes who offer capital lessons that have been disregarded by most of the present generation of economists.

© 2013 Asociación Cuadernos de Economía. Published by Elsevier España, S.L. All rights reserved.

‘Por más egoísta que a un hombre se le suponga, hay evidentemente algunos principios en su naturaleza que hacen que se interese en la suerte y que precise de la felicidad de los demás, aunque no derive nada de ello, salvo el placer de verlo’.

A. SMITH (1759, I, 1, 1).

‘Toda la creación gime y suspira por poner fin a los conflictos, clamando por un principio de arbitraje’.

F.Y. EDGEWORTH (1881, p. 51).

‘Los hombres prácticos, que creen estar completamente al margen de influencia intelectual alguna, son a menudo esclavos de algún economista difunto’.

J.M. KEYNES (1936, p. 383).

1. Introducción

El desprecio evidente hacia la historia del pensamiento económico —ya denunciado por Schumpeter en los años 30s del siglo pasado como ‘vicio anglosajón’— se ha extendido en los últimos treinta años a escala mundial y ya son pocos los economistas profesionales que tengan ahora conciencia precisa del sentido de la obra de los grandes economistas que nos han precedido. La influencia de las ideas de estos grandes economistas se ha visto mermada y tergiversada por el hecho de que en los textos de Economía se ofrecen de ellos imágenes tópicas, unidimensionales y, muchas veces, malintencionadas: a Adam Smith, se le presenta como el defensor integral del liberalismo económico; a todos los neoclásicos, como los grandes sublimadores del mercado competitivo; y a John Maynard Keynes, como el impulsor de políticas monetarias y de déficits fiscales anticíclicos, olvidando otros aspectos de sus obras.

Querría presentar citas concretas de Smith, de Edgeworth por los neoclásicos y de Keynes que pueden parecer más o menos insólitas, pero que, no solamente matizan sus enseñanzas y les dan nuevas dimensiones, sino que también nos los acercan de manera sorprendente hacia nuestro mundo actual. Y pueden servir de lecciones que ayuden a recuperar la carta de navegar a los economistas de las jóvenes generaciones.

2. Adam Smith. *La Teoría de los sentimientos morales* (1759), *La riqueza de las naciones* (1776)

Si queremos captar el sentido de la obra de Smith no nos podemos quedar solamente con *La riqueza de las naciones*, en la que analiza los efectos del interés propio como motivación humana sino que hemos de tener en cuenta su obra previa *La Teoría de los sentimientos morales*, en la que expone que la construcción de la sociedad está basada en el principio moral de la simpatía entre sus miembros. Y entiende por simpatía el juicio favorable nacido de la sensibilidad hacia los intereses ajenos, del sabernos poner en el lugar de los demás para juzgar sus afectos y emociones. Smith nos explica cómo llegamos a este juicio de una forma que es todo un poema:

Cada facultad de una persona es la medida con la que juzga la correspondiente facultad en otra. Juzgo lo que tú ves por lo que yo veo, lo que sientes por lo que siento, tu razones por mis razones, tu resentimiento por mi resentimiento, lo que amas por lo que amo. No tengo ni puedo tener otra manera de juzgarlo (Smith, 1759, I.I.29).

De hecho, si lo traducimos al lenguaje neoclásico, la simpatía de Smith se puede entender como la capacidad para identificarnos con las utilidades de los demás. Pero volvamos a Smith:

El vicio es siempre caprichoso: solamente la virtud es regular y ordenada. El vínculo entre personas que se funda en el amor de la virtud, es ciertamente de entre todos los vínculos el más virtuoso; incluso es el más feliz, y también el más permanente y seguro (Smith, 1759, VI, II, 21).

Para Smith, empero, el interés propio no es un vicio como lo es el egoísmo; interés propio y simpatía son complementarios para el buen funcionamiento de las sociedades. Cada ser humano combina, en su comportamiento, interés propio y simpatía hacia los intereses ajenos en proporciones diversas. Una persona egoísta es aquella con una proporción excesiva de interés propio. Como subraya Alessandro Roncaglia (2006, p. 174), para Smith la oposición entre intereses privados e intereses públicos deviene conflicto irreconciliable solamente cuando se interpreta el interés privado, esto es, el interés propio, como sinónimo de egoísmo. El interés privado tiene dos límites: uno, exterior al individuo, establecido por la Sociedad —la administración de la justicia— y el otro, interior, nos lo marca la simpatía por los intereses del prójimo.

Después, en *La riqueza de las naciones*, Smith hace compatibles los intereses privados con el interés público —introduciendo la metáfora de la ‘Mano Invisible’— pero no admite la causalidad ‘vicios privados, beneficios públicos’ de *La fábula de las abejas* de Mandeville (Roncaglia, 2006, p. 176) —en la que el egoísmo de la abeja reina implica bienestar social para todo el enjambre.

Con todo ello Smith construye un sistema que defiende las libertades individuales, una libertad que consiste en no ser molestado por los demás individuos y que es preciso defender atacando las concentraciones de poder que van contra el interés social o interés público. Por consiguiente, Smith desconfía de los empresarios:

Los intereses de los que trafican en ciertas ramas del comercio y de la industria, son en algunos aspectos, no tan sólo diferentes, sino completamente opuestos al bien público... Toda proposición de una nueva ley o de un reglamento de comercio que provenga de dichas personas se tendrá que analizar con la mayor desconfianza... Esta clase de propuestas proviene de una clase de gente cuyos intereses no coinciden exactamente con los de la comunidad, y más bien tienden a ofuscarla y a oprimirla, tal como la experiencia ha demostrado en muchas ocasiones (Smith, 1776, pp. 241 y 267).

Por eso no es de extrañar que a la muerte de Smith enarbolaran su bandera los pensadores radicales —tales como Thomas Paine o Mary Wollstonecraft— y su obra fuera consi-

Download English Version:

<https://daneshyari.com/en/article/7343051>

Download Persian Version:

<https://daneshyari.com/article/7343051>

[Daneshyari.com](https://daneshyari.com)